

Navegando por la Amazonía como peregrinos de la esperanza



EN SINTONÍA CON DIOS

“Señor, fortalece en nosotros la fe en Jesús y la caridad del Espíritu Santo, despertando la esperanza en la venida de tu Reino. Que tu gracia nos transforme en sembradores del Evangelio, preparando la

humanidad y el cosmos para los nuevos cielos y la nueva tierra. En este tiempo de Cuaresma, reaviva nuestra esperanza y concede al mundo la alegría y la paz que vienen de Ti. Amén”.

Con esperanza, perdonado para perdonar...

Mantra

Donde reina amor, fraterno amor,
Donde reina amor, Dios ahí está.



Para conectarse

“El Señor hizo maravillosas en nosotros, ¡exultemos de alegría!” (Sal 125). La bondad de Dios renueva nuestra esperanza en el presente. Él no juzga nuestras vidas por el pasado, sino por el presente. La acogida, el perdón y la misericordia de Jesús nos enseñan a vivir la fraternidad de manera coherente y compartida.

Reconociendo los errores del pasado y nuestras debilidades (para no repetirlos), avancemos en la práctica del perdón, la reconciliación y en nuevos caminos de fraternidad y paz. En fidelidad al proyecto de Jesús vivimos la conversión personal e institucional, atentos a los “signos de los tiempos” (GS 4). Por eso estamos llamados a avanzar, con esperanza, hacia “nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”.

Promover a las personas y a la comunidad, superar el “clericalismo” y las “estructuras colonizadoras”, promover la fraternidad, caminar juntos y promover una vida plena para todos: este es el sueño de la Iglesia sinodal.

Iluminando el camino

La defensa de la vida de la Amazonía y de sus pueblos requiere de una profunda conversión personal, social y estructural. La Iglesia está incluida en esta llamada a desaprender, aprender y reaprender, para superar así cualquier tendencia hacia modelos colonizadores que han causado daño en el pasado. Documento Final del Sínodo Amazónico, 81)

Em virtude do Batismo, homens e mulheres gozam de igual dignidade no Povo de Deus. No entanto, as mulheres continuam a encontrar obstáculos para obter um reconhecimento mais pleno dos seus carismas, da sua vocação e do seu lugar nos vários sectores da vida da Igreja, em detrimento do serviço à missão comum (Sínodo 2024: Por una Iglesia Sinodal, n.60)

Guiados por la Palabra (Juan 8,1-11):

Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Escuchando la Amazonía y sus pueblos

“Caminar juntos en la maloca nos enseña a compartir toda la vida. Hacer camino juntos es hacer una labor en conjunto. ¡Parece insignificante, pero es la experiencia que nos marca!”

(Tania Ávila, teóloga indígena - Bolivia)

“Soñamos con una Iglesia que mantenga viva sus raíces, que comprenda la diversidad femenina como una expresión que no amenaza, sino que aporta y construye”.

(Encuentro de Mujeres Amazónicas, 2018).

Para reflexionar

En este tiempo de Cuaresma, reconocemos que somos “perdonados para perdonar”, caminamos hacia la verdadera conversión, llenos de esperanza.

¿Cómo la Palabra de Dios ilumina mis pasos en la experiencia del perdón y de la reconciliación personal, pastoral y eclesial?

¿Cómo estoy cultivando la fraternidad en la comunidad, en la familia y en los ambientes en los que vivo? ¿Qué puedo hacer para crecer aún más en este camino?

Elaboración: P. Julio Caldeira, IMC

